



Négridas

ROBERTO LÓPEZ MORENO

Négridas

ROBERTO LÓPEZ MORENO

... Kayum, kayum del pan y del trabajo.
Suená tambor,
víscera rítmica,
tiempo de lo que late bendiciones.
Hoy tenemos sonido.
Este sonido es grato.
.....
Pam, pam.
¡Viva el sonido!

“De lo que suema”
a Roberto López Moreno

SERGIO ARMANDO GÓMEZ

NOTA PRELIMINAR

Precursora en diferentes aspectos de la literatura en América Latina, son Juana fue la primera en incursionar en la poesía de corte negrista, asunto que más tarde alcanzó su fuerza máxima en la primera mitad de este siglo con la participación de voluntades y talentos como los de Luis Palés Matos (a quien se le tiene como iniciador de la corriente en este lapso), Emilio Ballagas, Nicolás Guillén, Andrés Eloy Blanco, Zacarías Tallet y muchos más.

Poetas blancos (Palés) y mulatos (Guillén), se entregaron por igual a reflejar en sus versos ese mundo de inequidades, de despojo y marginación al que han sido relegados desde los tiempos de la esclavitud los pueblos negros de Latinoamérica. Pero el movimiento concluyó hace años dejando, sin embargo, algunas páginas inéditas.

Entre los asuntos por desarrollar quedó, por ejemplo, de la negritud en Chiapas. En un estudio publicado por Silvia Soriano, se explica cómo parte de los negros llevados a Chiapas perecieron bajo la presión de la brutalidad esclavista, mientras otra parte se diluyó al mezclarse con el resto de la población.

Actualmente no hay negros caminando en las calles de las poblaciones chiapanecas; los hay caminando en la sangre de cada morador de esas tierras. Pero existen antiguos historiadores de la región que aseguran que en Chiapas hubo negros antes de la llegada de los españoles y que fundaron Yayaqũita, nombre que

los entendidos aseguran es deformación de una expresión náhuatl que quiere decir «lugar de negros».

Durante muchos años el poeta e investigador chiapaneco Armando Duvalier se dio a la tarea de buscar poesía de corte negro en Chiapas. No encontró casos, pero a cambio, escribió él mismo bellos poemas dentro de esa corriente, al fin escritor de espíritu vanguardista. Con la presencia de Duvalier se puede decir que en Chiapas, él fue quien abrió el compás de la poesía Negra en Chiapas a mitad del Siglo XX, sin que nadie más se interesará en tan valiosa materia. Fue al final de este Siglo cuando cerré con mi obra **Négridas** el compás que luminosamente había abierto el maestro Duvalier.

Mi interés al escribir (como una parte de mi obra) poesía de corte negrista ha sido el de penetrar en ese misterio del negro en Chiapas, no sólo del que desapareció en las calles, sino del otro, el que dicen que fue antes de los españoles y cuya posible existencia es avalada, entre otros testimonios, por los famosos monolitos tabasqueños de La Venta, tema de un mural pintado en el museo de sitio de esa localidad por la maestra Leticia Ocharán. El misterio ahí está, y está también como parte sustancial de mi motivación.

De ahí una de las preguntas en mi poema: “Angus, las Angus, / ¿en dónde están las Angus? / ¿En dónde las Angus prendieron tambor? / ¿De dónde hasta Huixtla? / ¿De Huixtla hacia dónde?”.

DIURNO A BLANCA NANDIUME

VENTANITA del sol,
de los amaneceres,
te traigo a mi niña
para que la beses.
Niñita del amor
que duermes
en tu mañana blanda,
duerme.

Que no sea tu sonaja,
la guerra: que este
puñado de sueños
con tu pueblo sueñes.

A la rorro, niñita,
que el día despierte
con el ramo de soles
que te teje.

Yo estoy lejos mi niña,
pero quizá me sueñes
en tu cuna de cunas
y me acerques
y sepas que te amo
y me ames y beses
de conocerme;
pedacito mi niña
de pan y leche,
bordadito de luna,
duerme.

Que no sea tu sonaja
la guerra: que este
puñado de sueños
con tu pueblo sueñes.

Niña del tiempo nuevo,
bebe
esta lágrima
de beso ausente
que se acerca a tu sueño,
duerme.

Que no sea tu sonaja
la guerra: que estes
puñado de sueños
con tu pueblo sueñes.

Ventanita del sol
de los amaneceres,
te traigo a mi niña
para que la beses.
Niña del viento, linda
que en mí floreces,
linda niña del viento:
cuando me sueñes,
del viento, niña linda,
jamás te alejes
que en el viento te espero.
...Duerme.

LOS FAVORES DEL VIENTO

Baila Nandiumé sobre un solo pie,
baila con la luna que tan solo es una.
Su abuela la llama... ama... ama... ama...
El viento se irrita... rita... rita... rita...
La abuela le pide al viento una estrella
y por fin el viento accede a ir por ella.
Baila Nandiumé sobre un solo pie,
baila con la luna que tan sólo es una,
luna, niña y viento, regresan los tres.

POR ESTE LADO DEL MUNDO

a Julia Marichal

POR ESTE lado del mundo
repica nuestro tambor,
cuero rojo, cuero negro,
tiquitac del corazón;
aquí la madera canta
lo mismo que canto yo
y ya sangrando su carne
con el chorro de su voz,
marimba de siete lanzas
tiquitac del corazón.

¡Eal, negra, seno al aire,
matraca de mi canción;
vientre redondo, mi negra,
entre los velos del ron,
gajito de arrecha noche,
tiquitac del corazón.

Baila la negra clavada
entre la rumba y el son,
suda que suda y resuda

el tiquitac del tambor,
tumba tumba, tumba tumba,
tumba de mí, tumba en sol,
tumba de la negra alegre,
grupa gruesa, ronco ron;
marimba que siembra el canto
canto que canta el cantor,
tumba tiquitac que tumba,
tiquitac que tumbo yo;
tumba tumba tiquitaqui
clavel de clavija en Do,
negra que baila clavada
entre la rumba y el son.

Negra, negrita del alma
ya se te cansó el tambor,
ya no te rezumba el mango
como antes te rezumbó;
caimito de media risa,
pedacito de carbón,
negra de carne dolida
hasta donde duelo yo;
negra acostada, mi negra,
sin marimba ni doctor;
negra tosienta, mi negra,

que escupes tu roja voz
y dicen que son pedazos
que arrojas de tu pulmón;
y yo sé que están mintiendo,
no son cosas del pulmón,
yo sé que es el tiquitaqui
que masticas sin calor
el tiquitaqui que sale
cansado con tu voz,
yo sé que es el tiquitaqui
tiquitac del corazón.

Negra, mi negra, la rumba
que pronto se te cansó,
que pronto se te ha cansado
la clavija de tu son,
negra, mi negra que escupe
tiquitac del corazón.

.....

Un petate, cuatro velas,
marimba barata y ron...

¿De qué noche habré venido,
a cuál otra noche voy?,

¿qué crestas de amargo oleaje
me han montado esta canción
cargada de sal y espuma,
manchada de luna y sol?
¿de qué rama oscura vengo?,
¿de qué luz, de qué tambor?,
¿qué abuelo nadó entre sombras
las cadenas del terror?,
¿qué rutas abrió en el agua
la llaga que le quemó?,
¿qué látigo le hizo cruces
en las selvas del amor?
Tumba tumba tumba
tiquitac del corazón.

Por los océanos pacíficos,
encadenado rumor
que fue embarcado en Manila
la espuma amarga bebió
y la hizo tecla y palmera,
y la hizo sangre y tambor,
y la vistió viento nuevo
bajo novedoso sol,
y desembarcó en las costas
de banano y de sudor.

Aquí te supe mi negra,
piel de zapote y danzón.

Aquí te supe marimba
del más encarnado son,
y fuimos el negro y rojo
latido de esta región,
y fuimos el rojo y negro
tiquitac del corazón.

Para el negro sólo hay luna,
lluvia, ron, viento, tambor;
para el negro sólo hay rumba,
para el negro no hay doctor.

Por eso, negra del alma,
fuiste arrojando tu son
en diez bocaradas rojas
que la noche se tragó.

Que del pulmón decían unos,
pero otros decían que no,
que te había dado macizo
tiquitac del corazón.

Negra, negra, no te mueras
que aún nos sobra danzón;
no dejes que por ahí digan
que el hambre te apuñaló;
levanta la cara, negra,
que la luna es un tambor
que está esperando tu sangre
sobre este filo del son.

Baila, canta, ríe negra
con el ritmo de tu tos,
que no digan que has cambiado,
que el hambre te apuñaló.

Tómate la noche, negra,
clávate en este danzón,
tose tu bandera roja
con la lengua de tu voz
y vamos al cielo a darle
tiquitac del corazón.

Ya no estés triste, mi negra,
porque aunque no aiga doctor,
en la vaina de la noche
estoy bailando tu sol,

hasta que dejes rincón,
con la cobija de sombras,
con mi sombra en rebelión,
un petate, cuatro velas,
marimba barata y ron.

.....

Negrita de amor dormida,
apagadito carbón,
ya no me dijiste nada
pero al buscar tu canción,
por el camino la noche
como un negro caracol
me fue enredando en tu cuerpo
y tu cuerpo se hizo el son.

Fue entonces cuando, mi negra,
tiquitac del corazón,
sentí
la verdad del son,
alcé
la verdad del son,
creí
la verdad del son,

grité

la verdad del son,

crecí

la verdad del son,

canté

la verdad del son,

bebí

la verdad del son,

bailé

la verdad del son,

reí

la verdad del son,

ahé

la verdad del son,

ahé

la verdad del son,

ahé

la verdad del son,

ahé

la verdad del son,

la verdad del son,

la verdad del son,

la verdad del son,

la verdad del son,

del son,

del son,
del son,
del son,
son,
son,
son,
son,
son.

¡Negra! ¡Despierta! ¡Levanta!
¡Arremángate el pulmón!
¡Toma un trago de marimba
en los teclados del ron!
Cadera hecha de timbales,
echa el tambo pal danzón
y vamos al cielo a darle
tiquitac del corazón.

REDOBLE DE LA MEMORIA

QUE SI es negro fue antes que yo,
que si es negro fue antes,
que la mi casa sobre las aguas,
que la mi casa en las tempestades
abriendo surco sobre la sal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
que abriendo surco sobre la sal.

¿Habr  Yayagüita sido primero?
¿Sobre qué tiempo tiempo vinieron
aquellos de Yayangüita,
palabra azteca, «lugar de negros»?
«Lugar de negros», palabra azteca,
sobre este Chiapas de cafetal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
sobre este Chiapas de cafetal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
que abriendo surco sobre la sal.

Después de cruzado el mar,
y yo extenso platanar,
y yo haciendo el platanar
oigo una risa minera;

y es que la reina Guiomar
en la punta del mapa
se ha puesto a cantar
sobre la selva y el mar,
a cantar
sobre la selva y el mar,
a cantar
sobre la selva y el mar;
y es que la reina Guiomar
en la otra punta del mapa
se ha puesto a cantar.

Pero el bom de sus tambores
truen a dibujos de funeral;
Chiquirimbó chiquirimbá
truen a dibujos de funeral.
Chiquirimbó chiquirimbá,
sobre este Chiapas de cafetal.
Chiquirimbó chiquirimbá,
que abriendo surcos sobre la sal.

Tan lejos de Yanga y del rey Miguel
aquí no hay Changó, aquí no Yeuá,
aquí no Osaín y Osun aquí no.
Por este lado del mundo
se desvaneció el tambor

y la otra punta del mapa,
aquí no;
quién sabe desde los cuáundos
aquí ya no,
humo de ñañidos entre malangas
quién sabe desde cuándo no.
Aquí marimba y aquí pozol,
y la negrada de Cintalapa,
de Villaflores y Yayagüita,
¿dónde creció?
Aquí marimba y pozol
y los misterios de lo negrado antes que yo,
son nombres negros,
son nombres negros que no cruzaron el mar
porque ya estaban labra labrados
sobre las piedras en el acá.
Y si así fue, que si así fue
aquella tinta de nuestra piel
¿a dónde fue?
¿en dónde está?
Que si esos negros antes que yo,
ay la memoria,
que si esos negros fueron muy antes
que la mi casa sobre las aguas,
ay la memoria,

que la mi casa en las tempestades

abriendo surco sobre la sal.

Chiquirimbó chiquirimbá,

sobre este Chiapas de cafetal.

Chiquirimbó chiquirimbá,

truenas dibujos de funeral.

Chiquirimbó chiquirimbá,

que abriendo surcos sobre la sal.

Chiquirimbó chiquirimbá,

abriendo surcos sobre la sal.

Chiquirimbó chiquirimbá,

surco sobre la sal.

Chiquirimbó chiquirimbá,

sobre la sal.

Chiquirimbó chiquirimbá,

la sal.

Chiquirimbó chiquirimbá.

Chiquirimbó chiquirimbá.

Chiquirimbó.

¡Ah!

RUMBALA ASUNCIÓN

Negra: ¡Ja, ja, ja!

Juana: ¡Nonán vuchila!

¡Je, je, je,
cambulé!

Negra: ¡Gila coro,

gulungú, gulungú,
ju, ju ju!

Juana: ¡Menguiquilá,

ja, ja, ja!

Negra: Nin gamote nin garbanzo

ti vendo señola Juana;
de la alegría yo te avanzo,
valita li humo qui lanzo
a su glacia majestrá.

¡Ja, ja, ja!

Juana: Monán vuchilá!

¡Je, je, je,
cambulé!

Negra: ¡Gila coro,

Gulungú, gulungú,
ju, ju ju!

Juana: ¡Menguiquilá,

ja, ja, ja!

Juana: El recuerdo no recuerda

los presentes del pasado,

no la luz al cielo holgado

en la vana inmensidad.

Negra: ¡Ja, ja, ja!

Juana: Monán vichilá!

¡Je, je, je,

cambulé!

Negra: ¡Gila coro,

gulungú gulungú,

ju, ju, ju!

Juana: ¡Menguiquilá!,

ja, ja, ja!

Negra: Que goce naquete día

la quia sido buena esclava,

quien a Dioso serviaba

y ha venelado a Malía.

Doña Juana, ¡qué alegría

la que no vamoj a dal!

Juana: ¡Nonán vuchilá!

¡Je, je, je

cambulé!

Negra: ¡Gila coro,
gulongú gulongú,
ju, ju, ju!

Juana: ¡Menguiquilá!
ja, ja, ja!

Juana: Polvo, sombra, todo nada,
ceniza de duro leño,
si de tierra y cielo empeño
haces de alegría prestada.
Despierta tu propio sueño
que sueñe tu libertad.

Negra: ¡Ja, ja, ja!

Juana: ¡Monán vuchilá!
¡Je, je, je,
cambulé!

Negra: ¡Gila coro,
gulongú gulongú,
ju, ju, ju,

Juana: ¡Menguiquilá,
ja, ja, ja,

Negra que viene y va,
ja, ja, ja,
Negra rumbala Asunción,
jo, jo, jo.

EN DÓNDE ESTÁN

Angus, las Angus,

¿en dónde están las Angus?

¿En dónde las Angus prendieron tambor?

¿En dónde hasta Huixtla?

¿De Huixtla hacia dónde?

Congo morongo,

negro colochó,

congo colochó negro bocón;

huesos de marimba,

lumbre sobre el suelo,

lumbre sobre el suelo,

huesos de marimba,

tambo que se cimbra,

tamba del tambor.

Congo morongo,

congo colochó,

lumbre sobre el suelo

negro bocón.

Angus, las Angus,

¿en dónde están las Angus?

¿En dónde las Angus prendieron tambor?

¿De dónde hasta Huixtla?

¿De Huixtla hacia dónde?

Sombra desde el tiempo,

calle, del incendio,

vértigo del viento,

savia de azafrán.

¿De dónde las Angus trajeron su sombra?

¿De dónde trajeron el negro del mar?

¿De qué fogonazo?

¿De cuál espiral?

La palmera sube sobre los secretos.

Tam—bamba—Tam.

Y la guanábana que es una sábana de verde azúcar.

Tam—bamba—Tam.

Y la guanábana.

Tam—bamba—Tam.

De verde azúcar.

Tam—bamba—Tam.

Tam—bamba—Tam.

Bamba—Tam.

Tam.

Angus, las Angus,

¿de dónde las Angus trajeron su sombra?

¿De qué fogonazo?

¿De cuál espiral?

Angus, las Angus,

¿en dónde están las Angus?

¿En dónde las Angus prendieron tambor?

¿De dónde hasta Huixtla?

¿De Huixtla hacia dónde?

Tam—bamba—Tam.

Tom—bombo—Tom.

Vienen del mar,

crecen en flor.

Tam—bamba—Tam.

Tom—bombo—Tom.

Sombras de allá

vienen y voy.

Tam—bamba—Tam.

Tom—bombo—Tom,

sombra de acá,

sombra que soy.

Tam—bamba—Tam.

Tom—bombo—Tom,

ritmo de sal,

remo de sol.

Tam—bamba—Tam.

Tom—bombo—Tom.

¿en dónde están las Angus?

Congo morongo,

negro colochó,

congo colochó negro bocón.

Tam—bamba—Tam.

Tom—bombo—Tom.

¿En dónde están las Angus?

Cáscara de mango,

sol de tamarindo,

mango tamarindo,

cáscara de sol.

Angus, las Angus,

¿en dónde están las Angus?

¿En dónde las Angus prendieron tambor?

¿En dónde hasta Huixtla?

¿De Huixtla hacia dónde...?

SON, SOMOS TRES, SOMOS DOS

Son la lumbre del día, son
la vagina donde la muerte germina,
los nuevos frutos
que adornarán la luz.

En el centro
nos crecemos a nosotros mismos.
Dolor. Amor. Frigor.
Nos son esencia, herencia.

Dos.
Son dos, sólo dos: sol, dios,
más son también corazón,
(ronco rencor)
sol, dos, corazón.

Sol. Dios. Corazón,
—diale de tres triale de dos—
tumba de lumbre son,
tumba que retumba son,
retumba son,
tumba de lumbre,
tres...

dos...

voz de tres, voz de dos,

lento movimiento son,

somos muerte y fuego,

tumba—lumbre—adiós,

lumbre—tumba—lumbre.

Somos Son.

DE LA RAZA CONGA

A José Vasconcelos

Aunque soy de raza conga
puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sedar
puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sedar
Seda del tejido
sonido de seda,
barro del sonido, seda del tambor
Puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar
puchquin sédar
yo no he nacido africano
puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar
puchquin sédar puchquin sedar
Tambor en inglés
tambor en francés
tambor español
puchquin sédar puchquin sedar
Tambor portugués

Sedabarroseda

barro del tambor

puchquin sédar puchquin sedar

Barro del tambor

puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar

puchquin sédar

soy de nación mexicano

puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar

puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar

puchquin sédar puchquin sedar

Alejandro Leopoldo

Leopoldo Alejandro

Yanga Mocambo José

puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar

Mocambo Yanga José

puchquin sédar puchquin sedar

Yacambo José

Mayanga José

puchquin sédar puchquin sedar

Ya sin fronteras José

puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar

puchquin sédar puchquin sedar puchquin sédar

puchquin sédar

y nacido en Almolonga.

CAMBIA E'PASO, TALLÉ

Tun kul tun kul,
viene de madera.

Tun kul tun kul,
entraña que anega.

Tun kul tun kul,
mueve con la timba.

Tun kul tun kul,
licor de marimba.

Tun kul tun kul,
ala sobre el tiempo.

Tun kul tun kul,
el faro del viento.

Tun kul tun kul,
noches y rondas.

Tun kul tun kul,
la carne tunkula.

Tun kul tun kul,
el fuego madura.

Tun kul tun kul,
ya se curva el eco.

Tun kul tun kul,
del negro misterio.

Cambia e'paso, Tallé; cambia e'paso.
Cambia e'paso, Tallé; cambia e'paso.
Cambia e'paso, Tallé; cambia e'paso.

¡Tun kul!

DIURNO RÍTMICO

De Comala hasta Macondo

pasa el bongo

compañero

fusilero

fusilero

es el tambor de la raza

pasa

el viento en el estero

llama y pasa

casa a casa

un guerrillero

suma la sal de las lágrimas

camina la noche a ultranza

camina

el tambor

camina

rima el viento

verbo entero

de pétalo a flor

camina

de verso a fusil

camina

por la orilla del estero

de Macondo hasta Comala
bala a bala
fuego a fuego
un sol rojo que despierta
presume su crín al cerro
y por el llano se incendia
un pájaro a contratiempo
sierra a sierra
cerro a cerro
la flor roja junto al viento
sentimiento
y una luna
que va a dormir al recuerdo
de Macondo hasta Comala
bala a bala,
fuego a fuego
de Comala hasta Macondo
pasa el bongo
compañero.

ABRO

Abro la marimba
de páginas cantando
y te cielor
te gozar
a multigozo
en Tapachula
así es el sol
a multihora
abra la marimba desde el índice
y me azul el tiempo
sobre esta piel sin armas
tropicada vegetalísiva
calibásrida sohodrófala
gitanjáfora tejida
a puntas de manecillas
Después el sol
se hace noche
y tú sigues ahí
listón incandescente
lengua de juego

juego gozo que quema mareas

carne

de la vida y la muerte

de la muerte y la vida

y la alza y la lanza

hacia todos los mundos

del rumbo

de las llamas

Se cierran las páginas

de la marimba ardiendo.

MUY ORONDO

| BREVE ESPACIO EVOCATIVO |

Muy orondo Girondo

oliverso

urde verso

une verso

universo

univerbo

muy orondo Girondo

en el fondo

del vebo

del verso

del censo

del seno

del cielo

giro hondo

Girondo

Gir o n Do

TALLO

En

mi

gris

tú

voz

de

luz

y

sal

y

ser

yo

no

soy

tal

sol

en

ti

en

mí

soy

sed.

CALLEJÓN DE HAMMEL

El corazón, raíz aérea,
sabe
viento,
fuente teñida de sonidos,
vuela;
vuela
curva de ansia espiral,
horno en seis formas de sed;
Universo donde cabe sol quehacer,
viaja a tornar
el corazón, raíz aérea;
sabe
viento,
fuente teñida de sonidos,
vuela
vuela;
harmonía a distensión,
numeral y calderón,
vuelve
cosmos
a su polvo A.

NOCHE DE ENCANTAMIENTO

La locura del ritmo es un ritmo,
flor eléctrica en sí de rito a carne
con sus cartografías en sed de siglos,
riosinidades:

la locura del ritmo es este ritmo;
torso a dorso despetalando el sueño,
cuerpo a mente y a tiempo viceverso
en las arcas sin nombre del vacío.

La locura del ritmo, la locura
para la libertad,
mapa del pecho,
línea, plano, volumen y contorno,
el ritmo, la locura, siempre el ritmo.

SENSEMAYÁ

La culebra se esconde en la hierba.

Roza el seno.

Se esconde en la yerba.

Roza un hueso.

Se esconde en la yerba.

Se esconde en la yerba.

Tara, tara tárará...

CÍRCULO UNO

A Juan Helguera

Do, senos negros son al son,
guitarras que inventa el sol.
Sol. Verdes vientres vida nacen
sobre siete soledades
Siete

Verde

Vientre

Verde.

Verde vientre siete veces paridor del
viento en guerra.

Pezón de melancolí,
oscura voz de la piedra.

Camina

Bronce

Tu prisa.

Paso

Negro

Seno

Negro.

Negro seno paso nuevo,
preñador del ciego monte,
lengua de luz que nos quema
las venas y el horizonte.

Verde vientre,
seno negro,
siete veces
paso nuevo
caminando...
caminando...

III

DÉCIMA

A Manuel Gutiérrez Oropeza

Jácula, de la guiterna
caxambú, cueca machicha,
siringas tunes, su dicha
antara, de entraña externa.
Yaravi, conga materna,
tonderos a refalosas,
pueblas, parras, zitarrosas,
cordones hexagonales,
pentatas piramidales,
jongo y huayno de las cosas.

BACHIANA 4

Malambo repicando Ginastera,
zambo pica y andando,
bando a bando danzando va avanzando
sobre el brillo metal y la madera.
El sentido es llamear de primavera,
pampa y bombo zapateados de floresta
en la séptima cresta.
Y a las ocho triunfales,
el bombo es extensión de pastizales
y la pampa es clamor,
tambor y orquesta.

BACHIANA 5

La rebambaramba va, bamba bamba.

Sóngor consongo ve.

Sube sube, son mayombe mayombé.

Va la Rebambaramba bamba bamba.

Va bamba bamba la Rebambaramba.

Amadeos frutales le palpitarán.

Tim tom tumba, tun tan tan.

Va la Rebambaramba.

Va la Rebambaramba bamba bamba.

Bamba la Rebambaramba ¡Va! ¡Rol! ¡Dan!

BACHIANA 6

El indio se levanta sexta lanza,
a seis llamas de seda,
y a hoguera anega artera voz de queda,
y a hoguera arenga crezca la esperanza.
Arrebata rocín rienda, y avanza,
el paisaje despierta al caceroío,
barón algarabío.
Arpegio: ¡Luz y monte!
Repite ensangrentado el horizonte...
Mangoréeee... Mangoréeee... repite el río.

BACHIANA 8

En los Andes las ondas andan siendo
menajeras del llanto,
ascensos y descenso mano a mano
a pauta, flauta y diapasón fluyendo.
Bajan, suben, el ando junto al iendo,
en este juego desigual de iguales,
y en gramáticas tales,
Estévez se hace verbo,
que escribe los asuntos del acervo
...y se abre un estallido de turpiates.

BACHIANA 9

Ciñe el fuego la tecla americana,
cintura de madera,
incandescente voz de enredadera,
árbol nació para ser campana.
Un colibrí que enciende la mañana,
latido de la flor, himno deshecho,
tinta sobre el trecho
en que Jesús Castillo
reinventa el colibrí, que mar sencillo,
se acurruca sonoro en cada pecho.

TRES SONETOS


SONETO EN G

A Abel Carlevaro

Mi destino está atado a la madera.
Marimbas y guitarras, tecla y cuerda,
La memoria es un bosque que e acuerda
de polígona sal de cada era.

Múltiples lascas que arrojó la herá
al hogar donde el leño le da cuerda
a la asamblea frutal que el canto acuerda.
Mi destino está atado a la madera.

Ahora es guitarra lo que acerco al pecho
| |: y el río se arrebatá de su lecho
con azul vocación de enredadera. *Fin.*

En MI, en LA, en RE, en SOL, en SI y en MI 
de mí a ti, a ellos y del todo a mí.
Mi destino está atado a la madera : | | *a fin.*

SONETO EN B

A Juan Helguera

Filo violeta en el metal del alma.

Primera: heridor derramamiento.

Segunda: flauta de menor lamento,
añil en SI, atril que a abril se empalma.

Tercera: inicio de la gruta que alma—
diero de azueles soterrando el viento;
pasa a la cuarta, corriente agua, acento
que metro a sueño y sueño a metro ensalma.

En la quinta los verbos interiores
se desatan de graves amarillos
a naranjada sexta de tambores.

Ya la sangre ha cerrado sus anillos.
Ya se abren arcos—iris—altazores
sexta a prima atabales y cuchillos.

SONETO EN E

| EFUSIVO |

A Antonio Lauro

Tumba y retumba, zumba y se encumbra el son.

Danza que danza, lanza que alianza da.

Tema que quema, lema, poema, ¡ah!

Cimbra la timba, timba que cimbra, ¡bon!

Calma proclama, rima de prima: don

Clima que arrima, llama a la llama, ya.

Sexta pretexto, sexta a la prima, son.

Son, danzón, borbón, cumbia rebumbia.

Tan y tan, riacatán, rumba relumbra.

Macha guacha de la muchacha azur.

Pon canción, diapasón a la Columbia.

Zumba, braza serás en la penumbra.

Una guitarra se ha incendiado en el sur.

IV

RÍTMICA V

I

Aquí está el bailarín,
su trabajo: la fuerza y la armonía.
Los músculos de los astros
acomodan la noche para el salto;
tigre de sombra se vuelve su armadura,
elástico fluir, metal que vibra.

II

Palés, Guillén, Ballagas.
Palés, Guillén, Ballagas.
Bamba, bamba de la Rebambramba, bamba.
Tumba, tumba de lo que retumba, tumba.
Palés, Guillén, Ballagas.
La rebanada del sol
se te volvió carcajada,
suena el tambor y el sudor,
suena el tambor y el sudor,

resuena el alma.

Palés, Guillén, Ballagas.

Palés, Guillén, Ballagas.

Tu tren vaivén del ansia,
pasión, danzón que inflama.

Tumba, tumba de lo que retumba, tumba,
danzón que inflama.

Pusiste sobre los ríos
el sol de África,
tu piel, asamblea de mirlos,
desparpajada.

Palés, Tallet, Guillén, Tallet,
Guillén, Tallet, Palés, Tallet,
Palés, Guillén, Ballagas,
suena el tambor y el sudor,
resuena el alma.

SON DE MAYO

Yo son o soy

Mayo.

Arde el son de mayo;

sus rayos son

ardor a Do,

a SI, a MI, a SOL

a sí, a no

así anón.

Arde el son de mayo

de voz a vos,

de raya a rayo.

La guanábana es un son,

horno

que prendió el espacio.

Tarde a tarde

arde y arde.

Suena el sol en SOL.

Arde el son de mayo.

LOS AQUINO

Toca la marimba el son.

Son sur SOL.

SOL son DO

sur sol voz,

fondo de la pila, SI

SI LA SOL

SI LA SOL.

En el diapasón en SOL

sueño volverá en su FA,

ala que se fue en RE,

toca la marimba en DO;

“salí tortuga del arenal,

Salí tantito, te quiero hablar”.

Los Aquino aquí en SI;

en MI, en DO, en LA.

SI DO DO RE MI.

Toca la marimba el son

y este teclado son—oro

que se llama corazón.

DO SOL sur,

DO SOL DO,

DO SOL son.

Toca la marimba el son.

HUAPANGO

Yo tenía mi cascabel
salta el salto
con una cinta morada
con una cinta morada
prisma dédalo diorama
se abre la vena en su profunda hondura
hasta las raíces de su cauce
hasta la primera versión de los sentidos
yo tenía mi cascabel
confluyen preámbulos
con una cinta morada
“ay reata no te revientes
que es el último jalón”
Eliot les pelea los dientes
si los zapatea Ezra Pound
ay Ramón López Velarde
danza el malvado danzón
dédalo prisma diorama
yo tenía mi cascabel
diorama dédalo prisma
hondo hiende rebumbiante
tunde tiende puente al tiempo
en la férvida edad de los sentidos

taca taca tatata

zumba y va rezumbando

mi cascabel en la arena.

RITMO DÚO

A Leticia Ocharán/ a seis días de su adiós.

Ronda y eco,
ronda y eco,
llama blanca en golpe negro.
Upa ondulante la grupa,
alba azúcar,
ritmo denso,
luna blanca, blanca espuma;
ronda y eco,
llama blanca en golpe negro.
Baila la noche esta noche
con un sabor tabasqueño
de ojo verde, verde, verde,
verde, pupila en el reto,
baila la noche esta noche,
ronda y eco.
Pega la manzana negra
sobre una rueda de cuero
y la llama blanca baila,
piel de ondulado rejuego,
y la llama blanca blanca
se vuelve fuego.

Eco y ronda,
eco y ronda,
ronda y eco.

DANZÓN

La amarga mar del Caribe
cruzó con el cuerpo ardiendo.
Su corazón de timbales
alumbró Puerto Progreso
y a Mérida caminó,
lumbre que iba tierra adentro.
Ya le llamaban Danzón
y Danzón nos fue creciendo.

¡Ay!, Danzón del corazón,
y lodos de arrabal,
maestros de la tonada
cuanto regusto me dan,
tumba, tumba
y tumba y son,
bom y bom...
y riacatán.

Pero aún iba a bordear
los litorales del tiempo
y por las costas del Golfo
fue bajando, hondo, lento:
en Campeche, trovador;

en Tabasco, marimbero;
en Veracruz, todo junto
a no caber en el viento.

Y México, capital,
supo de su advenimiento:
fandango de Santa Anita,
Canal de la Viga y, luego,
de «Ixtacalco» al «California»
fue inventando pasos nuevos
y se subió a los volcanes
para ver bailar al pueblo.

*Juárez no debió de morir,
¡ay! de morir...*

¿Qué cómo llegó hasta Chiapas?
Secretos de tiempo y viento,
alas que arden los sonidos,
golondrina en pleno vuelo
que va describiendo su arco
al pentagrama del cielo,
para que Esteban Alfonso
lo haga el eco de su ensueño.

Nos trajo la mar amarga
este modo de sabernos,
zumo endulzado con caña
de amargos blancos y negros
y aquí con amor le hicimos
su más alto monumento.

De la “clave a Caridad”
en Cuba, con otro texto,
surgió la “clave a Martí”,
en charangas y troveros.
Un verso de dicha “clave”
fue sumando al nuevo ingenio
y así adornó sus compases
nuestro danzón más completo,
prendiendo desde la espuma
dos historias y un encuentro.

Juarista en verde plumaje,
quetzal de luz chiapaneco,
danzón que va retumbando
por las veredas del pecho.
Va don Esteban Alfonso
inventándose en lo eterno.

Ay, danzón del corazón,
y lodos del arrabal;
maestros de la tonada
cuanto gusto me dan...
tumba, tumba
y tumba y son,
bom y bom
y riacatán.

Y así ha llegado rodando,
desde el mar hasta tu cuerpo,
a tu piel de buganvilias
donde la selva se ha hecho
tecla de piano y marimba,
suspirito comiteco.

Un fragor de flamboyanes
anida lumbre en tus senos,
río nocturno que te lame
con su música de verbos
y el “no debió de morir”,
suave, tibio, hondo, lento,
prenden volcán repentino

reventando en lava ardiendo.
“No debió de morir”, cantan
la mar amarga y el cerro.

Retumbar de paila y paila,
timbales y machete arrecho,
golpe de danzón quemado
los pistilos del deseo,
que sube hasta tu cintura
desde el mar hasta el mareo,
y desde esa la mar amarga
muele la sal de los cuerpos.
Arde, sur de don Esteban,
danzón que en este momento
nace libertad que danza
con la libertad del fuego.

*Juárez no debió de morir,
¡ay! de morir...*

Nace libertad del alma
a la libertad del viento.

SABRE Y CURIEL

Yo tú tú
canta y baila
yo tú tú
canta y baila
yo tú tú
canta y baila
yo tú tú.

A través de las palmas
que duermen tranquilas
la historia del agua
se expande y reinicia.
Sabor de nostalgia,
tambor que habilita
el tun de la sangre,
caribe y antilla

Yo tú tú
canta y baila
yo tú tú
canta y baila
yo tú tú

canta y baila

yo tú tú.

A través de las almas

de nube y arcilla

revienta el bolero

su flor amarilla,

pétalo de fósforo,

hoguera extendida

que nutre su cuerpo

de azufre y herida.

Yo tú tú

canta y baila

yo tú tú

canta y baila

yo tú tú

canta y baila

yo tú tú.

Voy por la vereda tropical,

un horizonte de mujer

es el perfume de humedad.

Cantaré este bolero, sí señor,
bailaré este bolero, cómo no.

De la brisa que vino y se fue,
la noche enciende en su quietud
la hoguera de su amanecer.

Cantaré este bolero, sí señor,
bailaré este bolero, cómo no.

Sol que va prendiendo por ahí
desde la sombra en que nació
su desbordado frenesí.

Cantaré este bolero, sí señor,
bailaré este bolero, cómo no.

Voz en la que el ritmo celebró
desde la piel de lo sensual
el rito azul de la canción.

Cantaré este bolero, sí señor,
bailaré este bolero, cómo no.

Sed que bebe fuego a plenitud,
golpe de arteria de este yo,
golpe de arteria de este tú.

Yo tú tú
canta y baila
yo tú tú.

Cantaré este bolero, sí señor,
bailaré este bolero, cómo no.

Yo tú tú
canta y baila
yo tú tú.

Cantaré este bolero, sí señor,
bailaré este bolero, cómo no.

Yo tú tú
canta y baila
yo tú tú.

Cantaré este bolero...

Yo tú tú

canta y baila

yo tú tú

canta y baila

yo tú tú

canta y baila

yo tú tú

canta y baila

yo tú tú

canta y baila...

LA NOCHE, AMPARO MONTES

La noche chiapaneca

es una densa lluvia de caoba.

Alimenta memorias,

lunas que ruedan aromando

el licor de las corolas.

Los signos del hombre ahí son verdes

y berbellones,

como la voz pastosa que reverbera el trópico,

que hace, refleja e iza.

La noche es río, ritmos

(tabaco caoba cacao

tabaco caoba cacao

tabaco caoba cacao),

sol quemando sombreados pentagramas,

clave dese el monte preñador

hasta la canción de espuma de las mares,

abiertos racimos de agua.

La verdad sonora de esos cuerpos,

Amparo,

nace la voz que hace tus selvas...

Y estamos...

TIGRE TIGRA SONIDO

La libertad de esta noche es el sonido.

Tania,

tañe Tania hasta las venas nuestro sueño.

Nuestra piel busca entre las sombras

la seda de la música,

la arquitectura del latido.

¿De cuál fuente?

¿De dónde viene tu voz, Tania?

De la nuestra,

de nuestra voz viene.

¿De dónde nuestra voz?

De tu voz, Tania.

Dinos el corazón que el corazón te estamos.

Tania Tigre Tigra

prodigada en el eléctrico salto

de la noche.

BAMBA, LEZAMA, BAMBA

Elamú, calambú, cambú.

Capitán cabeza al uso
vase a su achicar el mar.

Paisajes de sal y noches,
zumo de noches y sal.

Elamú, calambú cambú.

Paisajes de sal y noches,
zumo de noches y sal.

Elamú, calambú, cambú.

Misal apenas, naipe cotidiano,
capitán de la nóveda espiral,
irar hiriendo las gavias de la sombra,
polifema su furia vesperal.

Elamú, calambú, cambú.

Irar hiriendo las gavias de la sombra,
polifema su furia vesperal.

Elamú, calambú, cambú.

Sobre la barca griega polifemar las iras
da sabor africano al reciente recital,
con la cabeza al uso de tan bien repartida

que la frente espaciosa y el cogote hacia atrás.

Elamú, calambú, cambú.

Con la cabeza al uso de tan bien repartida

que la frente espaciosa y el cogote hacia atrás.

Elamú, calambú, cambú.

Paisaje de sal y noches.

Elamú, calambú, cambá.

Paisaje de sal y noches.

Pum catapum catapum pum pum.

Paisaje de sal y noches.

Plan cataplán cataplán plan plan.

Paisaje de sal y noches.

Zumo de noches y sal.

CAÑA

Pujiltic Pujiltic hacia aquí

Pujiltic Pujiltic hacia allá

Pujiltic

Pujiltic

Risa morena de cañaveral

Demetrio Korsi te trajo

cumbia cumbiamba

cumbia cumbiamba

de la cumbiambá

Pujiltic

Pujiltic

Arturo Camacho Ramírez

“Bamba bamba bamba

qué palo de negra zamba”

te da una tacita de su cafetal

con Muñoz del Monte ¡Va!

Pujiltic

Pujiltic

Risa morena ja, ja

y de allá de Ecuador de Ecuador del allá

Adalberto el Ortiz el Ortiz del tambor

Empieza que empieza su pieza

que empieza su pieza
que empieza a repiquetear
“¡Bombom—búmbum!
¡Bombom—búmbum!
¡Bombom—búmbum!”
y refresca en la fresca vertiente
la azúcar morena que lleva en su sal

Pujiltic Pujiltic

Claudio Barrera

“Zumba la cumba del Yancunú”

Santos Cermeño lo mismo que tú

“Carey ¡caray! la Carey

Sin Saima simaló

seis meses amando está

Sin Saima simaló”

Se cierran comillas aquí

Y se cierran acuyá

Pujiltic Pujiltic hacia aquí

Pujiltic Pujiltic hacia allá

Pujiltic

Pujiltic

Risa morena del cañaverál

¡Pujiltic!

ÍNDICE

Nota preliminar

I

Diurno a Blanca Nandiumé

Los favores del viento

Por este lado del mundo

Redoble de la memoria

Rumbala Asunción

En dónde están

Son, somos tres, somos dos

De la raza conga

Cambia e'paso, tallé

Diurno rítmico

II

Abro

Muy orondo

Tallo

Callejón de Hammel

Noche de encantamiento

Sensemaya
Círculo uno

III

Décima
Bachiana 4
Bachiana 5
Bachiana 6
Bachiana 8
Bachiana 9
Tres sonetos (Soneto en G, Soneto en B, Soneto en E)

IV

Rítmica
Son de mayo
Los Aquino
Huapango
Ritmo dúo
Danzón
Sabre y Curiel
La noche, Amparo Montes
Tigre tigra sonido
Bamba, Lezama, bamba
Caña